



**La impronta de los Países Bajos  
en las bibliotecas novohispanas  
de la Compañía de Jesús**

**CÉSAR MANRIQUE FIGUEROA**

**Anno III, n. 2, dicembre 2016**  
**ISSN 2284-0869**



**UNIVERSITÀ**  
**DI SIENA**  
1240

**Abstract**

The Netherlandish Jesuit Provinces were amongst the most important regarding the amount of Jesuit books published prior to the suppression of the order in 1773. In fact, not only local Jesuits published their works in domestic presses, but also a myriad of members of the Society coming from other Provinces saw their works published in the presses of a significant typographic centre like Antwerp, where the Society of Jesus had excellent connections with local printers, resulting in the printing of hundreds of Jesuit works covering different genres, such as science, linguistics, spirituality, architecture, history and geography. Furthermore, as a long-distance religious corporation, the Society of Jesus had efficient mechanisms of international book distribution within its large worldwide network of colleges and missions, accordingly, the Jesuit libraries of New Spain, boasted hundreds of Jesuit titles printed abroad, such as in the Low Countries. The detailed inventories of the Mexican Jesuit libraries, prepared by local authorities after the expulsion of the order in 1767, prove the relevant presence of these Jesuit books published in the Low Countries and kept in Jesuit libraries of Colonial Mexico. Finally, several copies of these books are currently stored in the holdings of several Mexican libraries including the special collections of the National Library of Mexico.

**Key Words**

Books; Jesuits; Low Countries.

Las Provincias Jesuitas de los Países Bajos fueron bastante prolíficas en la impresión de obras producidas por miembros de la orden, no sólo oriundos de la región, sino también de otras muchas provincias. La buena relación de los ignacianos con importantes impresores de centros tipográficos de gran envergadura como Amberes, facilitaron la impresión de cientos de obras de distintos géneros, como ciencia, lingüística, espiritualidad, arquitectura, historia y geografía. Dichas ediciones fueron distribuidas para la red internacional de colegios, casas, y misiones establecidos por la Compañía a lo largo y ancho del orbe, permitiendo la difusión del conocimiento y espiritualidad de la orden a través de sus propias ediciones. Por esta razón las bibliotecas jesuitas novohispanas contaban entre sus acervos con una destacada presencia de ediciones impresas en los Países Bajos Católicos. Este hecho se puede constatar fácilmente al revisar los inventarios de las bibliotecas jesuitas

novohispanas, particularmente los de los colegios y Casa Profesa de la ciudad de México. Los cuales fueron elaborados minuciosamente después de la expulsión de la orden de todos los reinos hispánicos en 1767. Estos inventario ofrecen al estudioso contemporáneo una aproximación relativamente completa a dichos fondos. Finalmente, es notable la presencia de múltiples ejemplares que pertenecieron a esas bibliotecas jesuitas novohispanas, que se conservan en repositorios mexicanos con fondos históricos como el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.

**Palabras claves**

Libros; Jesuitas; Países Bajos.

Los repositorios bibliográficos que la Compañía de Jesús formó en el virreinato de la Nueva España reflejan por un lado, los gustos, preocupaciones y prioridades de la orden, y por otro, muestran la importancia que la cultura impresa y manuscrita tuvieron para el proyecto educativo de la misma. Los acervos sorprenden por la variedad de géneros disponibles y la riqueza de los fondos, los cuales podrían considerarse entre los más ricos dentro de las corporaciones religiosas novohispanas.

Los libros impresos provienen prácticamente de todos los centros tipográficos de la Europa Católica de la Edad Moderna, así como de las prensas novohispanas. Particularmente abundantes son los títulos impresos fuera de la Península Ibérica, es decir, ediciones consideradas como “extranjeras” fueron impresas de allende las fronteras de los reinos hispánicos. Estos títulos importados procedían de las prensas francesas, italianas, de los centros católicos alemanes, de los Países Bajos Históricos, y de algunos otros centros tipográficos de la Europa Central como Praga o Viena principalmente.

El objetivo de esta contribución es proveer de un panorama sobre el tipo de libros jesuitas impresos en una de las zonas con mayor impacto para el desarrollo de la espiritualidad e identidad de la orden: los Países Bajos Meridionales o los Países Bajos de los Habsburgo<sup>1</sup>, ya que dichas ediciones, impresas en su gran mayoría en Amberes, llegaron en cantidades respetables a la Nueva España a través de los circuitos transatlánticos de distribución libresca<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Los Países Bajos históricos es una zona geográfica y cultural, que comprende los actuales países de Holanda o Países Bajos (*Netherlands*), Bélgica, Luxemburgo, y zonas del Norte de Francia como los actuales Departamentos de *Nord* y *Pas de Calais*. Sin embargo, al separarse las Provincias Septentrionales del dominio de los Habsburgo durante el reinado de Felipe II, se suele hablar a partir del último cuarto del siglo XVI, de los Países Bajos Septentrionales (Protestantes) por un lado, y de los Países Bajos Meridionales (Católicos) por el otro.

<sup>2</sup> Los libros jesuitas impresos en los Países Bajos Históricos se pueden encontrar prácticamente en cada rincón en donde la orden tuvo presencia en Nueva España, o al menos de eso dan cuenta los inventarios de las remotas misiones de Baja California, como Nuestra Señora de Loreto Conchó, San Francisco de Borja, San Ignacio Kadakaamán. Véase, M. MATHES, *Oasis culturales en la Antigua California. Las bibliotecas de las misiones en Baja California en 1773*, en “Estudios de Historia Novohispana”, 10, 1991, pp. 360-442.

Para el reconocimiento de estas ediciones se han consultado concienzudamente diversos inventarios de las bibliotecas de la Compañía de Jesús elaborados por la Junta de Temporalidades en Nueva España después del extrañamiento de la orden de todos los reinos hispánicos en 1767<sup>3</sup>. Dichos legajos permiten al investigador contemporáneo tener una aproximación relativamente completa a fondos jesuíticos por la meticulosidad y el detalle con los que fueron hechos, particularmente los del colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la ciudad de México<sup>4</sup>.

Igualmente, se levantó un censo de los ejemplares aún disponibles en repositorios bibliográficos con acervos históricos particularmente el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, en donde se encuentran múltiples ejemplares que pertenecieron originalmente al colegio Máximo de San Pedro y San Pablo y a la biblioteca de la Casa Profesa<sup>5</sup>.

### **1. Estudios sobre el libro jesuita de los Países Bajos**

En los últimos diez años han proliferado las investigaciones y proyectos en torno a la producción bibliográfica de los jesuitas en los Países Bajos históricos. Entre los años 2004 y 2005 la llamada Provincia jesuita Bélgico-Septentrional así como la Provincia Neerlandesa de la Compañía de Jesús dieron en comodato sus vastas

---

<sup>3</sup> Particularmente útiles para este rastreo fueron los inventarios de las bibliotecas del colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México resguardados en el Archivo General de la Nación (en adelante Agn), *Jesuitas*, III, 30; así como el inventario de la Casa Profesa de México, Agn, *Temporalidades*, 230, dicho inventario también incluye los libros encontrados en los aposentos de los padres; y el inventario del colegio de San Gregorio de la Ciudad de México, Agn, *Temporalidades*, 173.

<sup>4</sup> El inventario del colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México por ejemplo, provee una descripción bibliográfica bastante detallada y en general bastante correcta de los materiales impresos, así como del valor estimado de cada volumen, e incluso una descripción del tipo de encuadernación.

<sup>5</sup> Entre otras bibliotecas mexicanas con fondos especiales que cuentan con acervos jesuitas destacan obviamente la Biblioteca Eusebio Francisco Kino en la ciudad de México, la Biblioteca del Museo Nacional del Virreinato (Munavi) en Tepotzotlán, las bibliotecas poblanas José María Lagrafua y Palafoxiana; así como la Biblioteca Pública de Jalisco "Juan José Arreola" de Guadalajara. Y en menor medida la Biblioteca Pública de la Universidad Michoacana en Morelia, la Biblioteca Armando Olivares Carrillo de la Universidad de Guanajuato, y la Biblioteca de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez.

colecciones *Jesuitica*, *Ignaciana* y *Preciosa* a la Biblioteca “Maurits Sabbe” de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina, formándose una de las colecciones más importantes de libros jesuíticos en el mundo (ca. 550.000 libros se integraron a la colección)<sup>6</sup>. Una de las consignas de la Compañía era la promoción de estudios científicos con base en estas colecciones. Como resultado se han llevado a cabo varias iniciativas como la creación del sitio <<http://www.jesuitica.be>> que incluye la difusión de investigaciones recientes, la descripción bibliográfica y prosopográfica de estos materiales así como su digitalización.

Dentro de este vasto programa académico se llevó a cabo en diciembre del 2009 un congreso organizado por bibliotecarios y académicos de la mencionada facultad que llevó por nombre *The Jesuits of the Low Countries: Identity and Impact (1540-1773)*. De donde se desprendieron las actas y la publicación del libro *Jesuit books in the Low Countries (1540-1773)*<sup>7</sup>, el cual, a decir de Rob Faesen (S.J.) miembro de la Provincia Septentrional Belga, busca dar una idea de la riqueza y contenido de esta colección, particularmente de las obras impresas por jesuitas y sobre jesuitas en los Países Bajos (que en aquel tiempo incluían las Provincias Meridional/Septentrional de Bélgica y la Misión Holandesa) antes de la supresión de la orden en 1773<sup>8</sup>. Sobra decir que esta contribución se beneficia de esta amplia labor de trabajo y de alguna manera contribuye con los estudios bibliográficos del libro jesuita neerlandés y su difusión transatlántica.

### 1.1. *Las Provincias Jesuitas neerlandesas*

Los jesuitas se establecieron relativamente rápido en los Países Bajos, fundando su primera casa en Lovaina en 1542. El 15 de agosto de 1556, solamente dos semanas después de la muerte del

---

<sup>6</sup> Ya desde 1998 la provincia Belgo-septentrional había depositado en la biblioteca su colección *Philosophica*.

<sup>7</sup> *Jesuit Books in the Low Countries (1510-1773)*, Lovaina, Peeters, 2009.

<sup>8</sup> R. FAESEN S.J., *Jesuit Books in the Low Countries (1510-1773)*, Lovaina, Peeters, 2009, p. IX. Entre otros trabajos recientes sobresale: P. BEGHEYN S.J., *Jesuit books in the Dutch Republic and its Generality Lands 1567-1773. A bibliography*, Leiden, Brill, 2014.

fundador Ignacio de Loyola, Felipe II otorgó reconocimiento real a la orden en la región. Algunos años después en 1564 la llamada Provincia de *Germania Inferior* conocida después como Provincia *Bélgica* se separó oficialmente de la vasta Provincia Alemana (*Germania*). Ya en tiempos de la Guerra de los Ochenta años (1568-1648) la Compañía funda en 1592 la *Missio Hollandica* y en 1612 durante los años de la conocida tregua de los Doce años (1609-1621) la Provincia Belga se subdividió en la Provincia *Flandro-Belgica* o Provincia Flamenca y *Gallo-Belgica* o Provincia Valona<sup>9</sup>.

Por otra parte, al ser los Países Bajos una zona en extremo urbanizada y densamente poblada, no sorprende la gran cantidad de miembros en estas provincias. La *Flandro-Belga* por ejemplo, alcanzó en su apogeo un total de 867 miembros en 1643, mientras que la *Gallo-Belga* contaba con 856 miembros en 1631. Números nada despreciables si se tiene en cuenta la reducida zona geográfica de la que hablamos (y nada mal si se compara con los 2662 jesuitas españoles censados en 1626). De hecho los Jesuitas de los Países Bajos tenían la red más densa de colegios en Europa, alrededor de 34 para el año 1640<sup>10</sup>, en una región de dimensiones geográficas relativamente pequeñas.

A raíz de de diversos factores históricos los jesuitas tuvieron un rol preponderante en la zona, y es que como consecuencia de la mencionada Guerra de los Ochenta años, iniciada en los Países Bajos durante el reinado de Felipe II, así como de la rápida propagación del calvinismo<sup>11</sup>, la región fue particularmente proclive a la aplicación de las reformas tridentinas especialmente después de la llamada toma o reconquista de Amberes en agosto de 1585. Momento decisivo en la historia de los Países Bajos, cuando las tropas españolas lideradas por Alejandro Farnesio, duque de Parma recuperaron la ciudad de manos de las Provincias Unidas, reinstaurando de forma permanente el catolicismo, lo cual aceleró el

---

<sup>9</sup> P. BEGHEYN, S.J., *Jesuit in the Low Countries and their publications* en *Jesuit Books in the Low Countries (1510-1773)*, Lovaina, Peeters, 2009, p. XXI.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> El calvinismo comenzó a propagarse en la región a partir de la década de 1560.

proceso de confesionalización en la zona<sup>12</sup>. En consecuencia los Países Bajos Meridionales y particularmente Amberes se convirtieron en un sólido bastión contrarreformista, en donde la presencia del clero diocesano y el clero regular particularmente los Jesuitas dejaron una impronta innegable en la vida cotidiana de la ciudad.

A pesar del evidente declive económico de Amberes, que había perdido un porcentaje importante de su población, y que va de la mano con el auge económico de Ámsterdam y la consecuente Edad de Oro Holandesa, los Países Bajos Católicos o Países Bajos Españoles, particularmente el puerto de Amberes, experimentaron un florecimiento artístico y cultural con el advenimiento del siglo XVII, favorecido por la tregua de doce años con las Provincias Unidas (1609-1621). Esta es la época de nombres de la talla de Rubens, Jordaens, y Van Dyck, de hecho, la Provincia *Flandro-Belga* tuvo un rol preponderante en la formación de la cultura visual jesuita, particularmente de la iconografía ignaciana<sup>13</sup>, por ejemplo, los grabados de la edición de la *Vida de san Ignacio* impresa en Roma en 1622 con motivo de su beatificación fueron encomendados a Rubens. No sólo la pintura, la escultura, la arquitectura, sino también la imprenta flamenca se vio imbuida por este florecimiento y volcó todos sus esfuerzos para la difusión de ideas y modelos acordes con la ideología imperante de la Contrarreforma.

Finalmente, las provincias jesuitas neerlandesas también fueron un semillero de misioneros, Johan Verberckmoes estima en alrededor de 200 los que salieron de esta región con rumbo a Asia o América, particularmente a China y Paraguay, e incluso otras regiones como la Nueva España<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Entendiendo como confesionalización al proceso en que las grandes tradiciones religiosas de Europa (Catolicismo, Protestantismo) entre la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII, modelaron y establecieron sus respectivos credos doctrinales y parámetros de ortodoxia en las sociedades de Europa.

<sup>13</sup> Véase R. DEKONINCK, *L'invention anversoise d'une culture visuelle jésuite*, en P. RENOUX-CARON y C. VINCENT-CASSY (coords.), *Les jésuites dans la monarchie catholique (1565-1615)*, París, Editions Le Manuscrit, 2012, pp. 145-165.

<sup>14</sup> J. VERBERCKMOES, *Les émotions et le passage: jésuites flamands et wallons au Nouveau monde, XVII<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles*, en R.M. LOUREIRO y S. GRUZINSKI (eds.), *Passar as fronteiras. II Colóquio internacional sobre mediadores culturais, séculos XV a XVIII*, Lagos, Centro de estudos Gil Eanes, 1999, pp. 63-76.



### 1.2. *La pujante imprenta flamenca y los Jesuitas*

La relación de los jesuitas con el libro es larga y prácticamente tiene sus orígenes con la conversión de san Ignacio a través de la lectura de vidas edificantes de santos. Por otra parte, el primer libro publicado por un miembro de la Compañía de Jesús fue la edición del sermonario del dominico alemán Johann Tauler (*ca.* 1300-1361) en 1543, editado por el joven novicio holandés Petrus Canisius (1521-1597)<sup>15</sup>. En 1552 en carta dirigida a todos los rectores de colegios, escribía Juan de Polanco (1517-1576), secretario personal de Ignacio de Loyola que tanto la adquisición de libros como de alimentos era esencial para las casas de estudio, pues los libros eran herramientas para el servicio de Dios<sup>16</sup>.

Esta proclividad hacia la cultura impresa, favoreció la publicación de innumerables obras de autores jesuitas a lo largo y ancho de las prensas de la Europa Católica durante la Edad Moderna hasta la supresión de la Compañía en 1773. El libro jesuita, abarca una amplia gama de géneros tan diversos como ciencia, lingüística, espiritualidad, arquitectura, matemáticas, historia, gramáticas, y geografía.

De hecho, una de las regiones más prolíficas en cuanto a la impresión de autores jesuitas fueron precisamente los Países Bajos, especialmente a partir del mencionado renacimiento económico, artístico y cultural experimentado a partir del último cuarto del siglo XVI en adelante. En este contexto de revitalización y pujanza, la Compañía de Jesús se benefició de las buenas relaciones establecidas con casas de imprenta amberinas, como la célebre *Officina Plantiniana* bajo la égida de los descendientes de Cristóbal Plantino, los Moretus, o las dinámicas imprentas de las familias Van Keerberghen o Van Meurs también de Amberes. Esta coyuntura se tradujo en la impresión de infinidad de ediciones preparadas

---

<sup>15</sup> P. CANISIUS, *Des erleuchten D. Johannis Tauleri von eym waren Evangelischen leben göttliche Predig, Leren, Epistolen, Cantilenen, Prophetien*, Colonia, Jaspas von Gennepe, 1543.

<sup>16</sup> P. BEGHEYN S.J., *Jesuit books in the Dutch Republic and its Generality Lands 1567-1773. A bibliography*, Leiden, Brill, 2014, 17. *Apud: Monumenta Historica Societatis Iesu. Sanctii Ignatii de Loyola Societatis Iesu fundatoris epistulae et instructiones*, vol. IV. Madrid, Gabriel López del Horno, 1907, pp. 494-495.

por y para la Compañía, y por autores nacidos en diferentes regiones de Europa<sup>17</sup>. En consecuencia los Jesuitas en los Países Bajos Meridionales no tuvieron la necesidad de montar un taller de impresión propio durante el Antiguo Régimen, por lo que no se vieron en la necesidad de hacer proezas técnicas como lo hicieron en sus lejanas misiones guaraníicas de Sudamérica<sup>18</sup>. En realidad los jesuitas neerlandeses no lo necesitaban por la disponibilidad de excelentes talleres de impresión y las ya mencionadas buenas relaciones establecidas con éstos principalmente en Amberes.

Asimismo, no sorprende la prolífica pluma de los jesuitas pues en las Constituciones de la Orden, se considera a la escritura e impresión de libros como un ministerio apostólico de influencia positiva. Aunque las cifras no son del todo exactas, se calcula que durante el Antiguo Régimen alrededor de 600 miembros de la Compañía de Jesús de las Provincias de los Países Bajos publicaron obras dentro de una amplia gama de disciplinas: en primer plano el libro religioso (teología, exégesis, patrística, polemistas, mariología, homilética, espiritualidad), así como política, poesía, ciencias (como matemáticas), geografía, literatura e historia<sup>19</sup>. Esto sin contar la gran cantidad de jesuitas de otras naciones cuyas obras fueron impresas en las prensas locales, como los padres españoles Luis de Alcázar, Luis de Molina, Juan Osorio, Juan de Pineda, Pedro de Ribadeneira, Francisco Suárez o el portugués Emmanuel Sá.

### 1.3. *Redes transatlánticas de distribución libresco entre los jesuitas*

La red de colegios jesuitas y su sistema educativo favorecía el consumo de grandes cantidades de libros usados en la enseñanza del latín, o en estudios de otras disciplinas como la teología, historia, matemáticas etc. Por lo tanto los colegios, seminarios o casas

---

<sup>17</sup> C. MANRIQUE FIGUEROA, *The early seventeenth-century Antwerp printing press and its connections with the Iberian World*, en prensa para un volumen de la serie *Library of the Written Word*, Leiden, Brill.

<sup>18</sup> M. GARONE GRAVIER, *Kuati'a guarani: tres momentos de la edición tipográfica del guaraní (siglos XVII, XIX y XXI)*, en *V Foro De Las Lenguas Amerindias. Literaturas Indígenas en América Latina*, Barcelona, Casa Amèrica Catalunya, 2010, pp. 133-140.

<sup>19</sup> P. BEGHEYN, S.J., *Jesuit in the Low Countries and their publications*, cit., p. XXII.

jesuitas de centros urbanos como México, Puebla, Valladolid (Morelia), Guadalajara o la del noviciado de Tepotzotlán se constituyeron como verdaderos centros culturales con una activa vida académica, favorecida por una creciente demanda de libros. De hecho, la producción de las prensas novohispanas no era suficiente para abastecer las necesidades bibliográficas de la Compañía<sup>20</sup>, pues muchos de los libros de autores jesuitas o requeridos por la orden como sus constituciones eran impresas directamente en Europa. En consecuencia para engrosar los acervos de las bibliotecas jesuitas novohispanas, y en general de todas las corporaciones religiosas se dependía en gran medida de la importación de libro europeo principalmente durante los siglos XVI y XVII.

El abastecimiento transatlántico no resultaba cosa sencilla sobre todo durante los primeros años de los ignacianos en México, como lo demuestra el desasosiego de profesores jesuitas mexicanos quienes escribieron directamente a la Casa Generalicia en Roma, quejándose de la falta de libros. En marzo de 1576 el General en turno, Everardo Mercuriano respondía en este tenor:

Entendemos hay en el colegio de México harto gran falta de libros; la cual no es pequeña; y será de aquí adelante aun mayor; si no se provee con tiempo; porque, en fin, sin libros, muchos y buenos, no se pueden hacer los más ministerios de nuestra Compañía. Por eso deseo mucho, V.R. provea en esto con toda la diligencia que le fuere posible; y parece que el medio más propósito será, que envíe una buena suma de dineros al padre procurador de las Indias, en Sevilla, con la lista de los libros que fueren necesarios; el cual hará proveer de Amberes, de todo lo necesario, con mucha comodidad [...] <sup>21</sup>

Esta cita hace hincapié en varios asuntos de nuestro interés, por un lado el papel de los procuradores al servicio de diferentes corporaciones tanto religiosas como civiles. El papel de éstos era cru-

---

<sup>20</sup> Véase en esta compilación el trabajo de Marina Garone Gravier sobre la imprenta jesuita del colegio Real de San Ignacio en Puebla.

<sup>21</sup> Citado en I. OSORIO, *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en la Nueva España (1572-1767)*, México, Unam, 1979, pp. 24-25. Véase también F. ZUBILLAGA (comp.), *Monumenta Mexicana. I (1570-1580)*, Roma, Monumenta Historica Societatis Iesu, 1956, p.188. [Monumenta Historica Societatis Iesu].

cial para resolver *in situ* cuestiones legales o prácticas en Europa, principalmente en España o incluso en Roma. Estos enviados eran sumamente necesarios en un tiempo en el que las largas distancias y la lenta comunicación entre España y las Indias entorpecían y dificultaban cualquier iniciativa. En el caso referido, el General Mercuriano sugiere servirse del Procurador General de Indias con residencia en el colegio de San Hermenegildo de Sevilla.

Por su parte, Mercuriano solicita expresamente traer libros de Amberes que ya para la época era uno de los centros tipográficos más reputados del mundo<sup>22</sup>. Y es que Sevilla, no solamente era la puerta hacia Indias sino un centro de distribución libresca internacional, desde donde los profesionales del libro podían ordenar obras a través de sus contactos a otras ciudades ya sea dentro de los mismos reinos ibéricos, o en Roma, en Venecia, en París, en Lyon, o en Amberes<sup>23</sup>. Una vez conseguidos los libros deseados u obras similares a las pedidas, los procuradores seguían el procedimiento rutinario para embarcarlos en las flotas, ya sea la de Nueva España o la de Tierra Firme, dependiendo del destino último de éstos<sup>24</sup>. Llegada la flota a Veracruz, el rector del colegio del puerto recibía los cajones despachados para la orden y a su vez los enviaba a Puebla, México o algún otro destino. Estas redes transatlánticas aseguraron que la llegada de novedades o ediciones difíciles de conseguir en mercados domésticos fuera constante hasta prácticamente 1767.

El Archivo General de Indias (AGI) en Sevilla resguarda múltiples licencias de embarque otorgadas por la Inquisición Sevillana (o la de Cádiz) como institución rectora de la censura libresca, pues los libros tenían que estar conforme a la ortodoxia católica,

---

<sup>22</sup> Cristóbal Plantino, por ejemplo, había fundado su taller en la ciudad desde 1552.

<sup>23</sup> Resulta ilustrativo, el ejemplo temprano brindado por el Convento dominico de Coyoacán, el cual a través de intermediarios en Sevilla ordenó un pedido de libros. K. WAGNER, *Libros para el convento de Santo Domingo de Coyoacán*, en “*Historiografía y Bibliografía Americanistas*”, XXIII, 1979, pp. 117-119.

<sup>24</sup> Pedro Rueda ha descrito detalladamente el proceso a seguir para embarcar libros en la llamada Carrera de Indias. P. RUEDA RAMÍREZ, *Negocio e intercambio cultural, el comercio de libros con América en la carrera de Indias*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, pp. 73-74.

por lo que las llamadas ediciones prohibidas, particularmente el libro protestante, o de “heréticos” estaban vedadas para ser transportadas en las flotas de Indias. Por lo cual, los envíos eran “teóricamente” revisados por el inquisidor en turno, quien otorgaba su visto bueno para su embarque y envío.

Por ejemplo, el 23 de junio de 1699, el comisario de la Inquisición en Cádiz dio licencia al jesuita Juan de Vergara para transportar dos cajones de diversos libros, predicables y morales y de historias divinas y humanas y embarcarlos en el navío *Jesús María y Joseph*, para entregarlos en la ciudad de México al padre Francisco de Borja y Aragón, presbítero de la Compañía de Jesús<sup>25</sup>. Por otra parte, cualquier miembro de la Compañía enviado a Indias podía llevar su propia biblioteca personal, en la mencionada flota de 1699, el jesuita de Moravia, Juan de Esteyneffer solicitó permiso para embarcar un cajón de su propiedad, con diferentes “libros latinos escolásticos” para su uso personal<sup>26</sup>. En suma, la Compañía de Jesús construyó una red eficaz de distribución libresco transatlántica, cuyo motor eran precisamente los procuradores de Indias, quienes no solamente pedían los libros requeridos a libreros normalmente sevillanos, o a otros intermediarios, sino todo lo necesario para la liturgia y devoción de los colegios, misiones y templos como estampas, grabados, rosarios, *agnus dei*, u otros objetos artísticos.

#### 1.4. Ediciones jesuitas impresas en los Países Bajos Católicos en bibliotecas novohispanas

Con base en una exhaustiva revisión de los legajos formados por la Junta de Temporalidades, tras el extrañamiento de la orden

---

<sup>25</sup> Archivo General de Indias (en adelante Agi), *Contratación 674, Licencias de la Inquisición para cargar libros*, fol. 207r. También citado en J. TORRE REVELLO, *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, México, Unam, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, p. CXLIII.

<sup>26</sup> AGI, *Contratación 674, Licencias de la Inquisición para cargar libros*, fol. 213r. Juan de Esteyneffer (1664-1716), fue un jesuita de Moravia que ingresa a la orden en 1686 y pasa como misionero a Nueva España, en donde trabajó en el colegio de Chihuahua. Esteyneffer es conocido por su obra *Florilegio Medicinal* (México, Herederos de Juan José Guillena Carrascoso, 1712), que combina a la tradicional medicina del Nuevo Mundo con las técnicas europeas de la época.

de todos los reinos Hispánicos en 1767<sup>27</sup>, se cuenta con una sólida idea del material impreso en los Países Bajos que formaba parte de las bibliotecas del colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, de la Casa Profesa, incluidos los aposentos de los profesores residentes en ella al momento de la expulsión, y de la biblioteca del colegio de San Gregorio<sup>28</sup>.

Los resultados arrojados son sugerentes: 599 obras (no tomos) de la biblioteca del colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, de libros impresos, lo que representa aproximadamente un 4.49% del total del volumen de la biblioteca con base en los números ofrecidos por Ignacio Osorio, quien calculó el volumen total en 13,320 obras repartidas en 19,705 tomos; Por otra parte, se localizaron 236 obras pertenecientes a la biblioteca de la Casa Profesa incluidos los libros encontrados en los aposentos de los padres; y finalmente sólo 14 obras de la biblioteca del colegio de San Gregorio.

No es mi intención enumerar en este trabajo los cientos de ediciones encontradas en estas bibliotecas, sin embargo, me parece pertinente subrayar la presencia de importantes autores y obras jesuitas de diferentes géneros producidas principalmente en las prensas de Amberes, con una clara intención de difundirse dentro de la orden, trabajos que son considerados ya sea como obras maestras de la imprenta flamenca o como ejemplos relevantes de la producción jesuita en los Países Bajos, y de los cuales se tiene constancia circularon entre las bibliotecas jesuitas de la ciudad de México. Por lo que a continuación se citarán ejemplos notables de ediciones conmemorativas, de la espiritualidad jesuita, así como obras de corte exegético, histórico y científico.

### 1.5. *Edición conmemorativa*

Es precisamente en el colegio jesuita de Amberes en donde la Compañía desarrollará una fecunda actividad en la propaganda religiosa aprovechando la efervescencia cultural y artística que cono-

---

<sup>27</sup> Después de la expulsión de la orden de los reinos hispánicos, todos sus bienes, incluidas sus bibliotecas, quedaron jurídicamente hablando en una especie de sucesión *ab intestato*.

<sup>28</sup> Los tres expedientes se encuentran en el Agn, véase nota 3.

ció la ciudad durante la primera mitad del siglo XVII. Del colegio de Amberes salieron las producciones tipográficas más suntuosas del siglo XVII, por ejemplo para la celebración del primer centenario de vida de la orden, salió de las prensas de la *Officina Plantiniana* la fastuosa edición: *Imago primi sæculi societatis Iesv* (Amberes, Balthazar I Moretus, 1640). Los 126 grabados de la obra corrieron a cargo de un grabador del prestigio de Cornelius I Galle, entre los compiladores estuvieron una entusiasta generación de jóvenes padres jesuitas entre quienes sobresalen Joannes Bollandus o Jean Bolland (1597-1665), gran teólogo, y conocedor de la historia de la Compañía, así como Goedefridus Henschenius o Godfrey Henschen (1601-1681) y Sidronius Hosschius (1596-1653)<sup>29</sup>. Es notable que tres ejemplares de esta magnífica obra fueron consignados en el inventario de la biblioteca de San Pedro y San Pablo, uno más para la biblioteca de La Profesa, y otro para San Gregorio<sup>30</sup>. La Biblioteca Nacional de México conserva un ejemplar, que de hecho también perteneció al noviciado de Tepetzotlán<sup>31</sup>.

#### 1.6. *Espiritualidad Jesuita*

Las obras del padre Joannes David (1546-1613) se pueden considerar como polémicas, didácticas y moralizantes, su conocida *Vēridicus christianus* (Amberes, Jan I Moretus, 1601), cuya segunda edición aumentada también fue impresa por Jan I Moretus en 1606, es considerada como una obra clave de la espiritualidad jesuita. Los grabados de la primera edición de 1601 abarcan una

---

<sup>29</sup> L. SALVUCCI INSOLERA, *L'iconographie dans le livre spirituel flamand, en La spiritualité en images aux Pays-Bas Méridionaux dans les livres imprimés des XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*, Lovaina, Peeters, 1996, p.35. De hecho, se considera a Jean Bolland/Bollandus como pieza clave en la escuela jesuita de los Bollandistas que volcaron sus esfuerzos en compilar obras hagiográficas de gran envergadura como la serie aparecida en diferentes volúmenes a lo largo del siglo XVII, Acta Sanctorum.

<sup>30</sup> Los ejemplares de San Pedro y San Pablo quedaron consignados en Agn, *Jesuitas*-III-30, 289r-289v., 296r, 369v; el de la Casa Profesa en Agn, *Temporalidades*, 230, 25r; y el del colegio de San Gregorio en Agn, *Temporalidades*, 173, 27v.

<sup>31</sup> BNM: RFO 271.53 IMA.p. 1640. Por otra parte, tanto la Biblioteca Pública de la Universidad Michoacana en Morelia, como la Biblioteca Pública de Jalisco "Juan José Arreola" resguardan ejemplares de esta edición.

gran variedad de temas y alegorías, siendo ejecutados en su totalidad por Théodore Galle y tienen como objetivo reforzar el rol y la fe de un verdadero cristiano ante la herejía (que en el caso de Amberes estaba tan próxima geográficamente hablando). De hecho, se puede pensar en el padre David como un *trend-setter* de una lectura no lineal, fragmentaria de textos jesuitas con emblemas. El *Veridicus christianus* es un libro espiritual que fomenta una lectura no narrativa sino una lectura interiorizada, meditativa, típica de la espiritualidad ignaciana. Aquí las imágenes requieren forzosamente la lectura del texto para comprenderlas en toda su cabalidad, alejándonos así del realismo maravilloso de las ilustraciones para las obras de Jerónimo de Nadal<sup>32</sup>. El *Veridicus* se considera el primer libro de emblemas publicado en Amberes durante el siglo XVII, aunque algunos autores lo sitúan solamente como un libro de espiritualidad jesuita. En México el colegio de San Pedro y San Pablo así como la Casa Profesa tuvieron ambos un ejemplar de la edición de 1606<sup>33</sup>. Actualmente la Biblioteca Nacional de México conserva el ejemplar que perteneció al colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, el cual gracias al exlibris manuscrito se sabe circuló también en el noviciado de Tepotzotlán<sup>34</sup>.

### 1.7. Trabajos exegéticos

Por su abundancia en repositorios jesuitas novohispanos, es necesario mencionar a las obras del padre Cornelio a Lapide (1567-1637). A Lapide, fue un notable profesor de la cátedra de Sagrada Escritura en la Universidad de Lovaina desde 1596. Probablemente se trate del exégeta más prolífico de los Países Bajos Meridionales. Ya que escribió sobre prácticamente todos los libros canónicos de la Biblia. Muchas de estas ediciones fueron póstumas. Sus obras

---

<sup>32</sup> L. SALVUCCI INSOLERA, *Le livre spirituel Jésuite en particulier*, en *La spiritualité en images aux Pays-Bas Méridionaux dans les livres imprimés des XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*, Lovaina, Peeters, 1996, pp. 144-145. Para la obra de Jerónimo de Nadal y su recepción en México véase el texto de Clara Bargellini en esta compilación.

<sup>33</sup> Véase Agn, *Jesuitas*-III-30, 186r y Agn, *Temporalidades*, 230, s.f., respectivamente.

<sup>34</sup> BNM: RFO 248 DAV.v. 1606. Las bibliotecas Eusebio Francisco Kino de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús y la Palafoxiana de Puebla también tienen ejemplares de esta edición.



fueron impresas fecundamente por diversas familias de Amberes y gozaron de amplia difusión y éxito. En general sus trabajos fueron encontrados en respetables cantidades no solamente en bibliotecas jesuitas sino prácticamente en todas las bibliotecas clericales novohispanas, de hecho, las obras de A Lapide continuaron imprimiéndose hasta bien entrado el siglo XIX<sup>35</sup>. Entre los numerosos ejemplares registrados en el inventario del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo o encontrados en el catálogo de la Biblioteca Nacional de México se pueden mencionar a:

- Lapide Cornelius a (S.I.), *Commentaria in Ecclesiasticum*, Amberes, Martin III Nutius, 1634<sup>36</sup>.
- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentarius in Iosue, Judicum, Ruth, IV. Libros Regum et II. Paralipomenon*, Amberes, Henricus II & Cornelius I Verdussen, 1700<sup>37</sup>.
- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentaria in omnesdivi Pauli Epistolas*, Amberes, Martin III Nutius, 1635<sup>38</sup>.
- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentaria in Proverbia Salomonis*, Amberes, Henricus II & Cornelius I Verdussen, 1714<sup>39</sup>.

En cuanto, a los ejemplares de A Lapide encontrados en los aposentos y la biblioteca de la Casa Profesa son definitivamente más numerosos, probablemente porque eran obras necesarias para los estudios teológico-exegéticos de los padres que ahí habitaban.

- Lapide Cornelius a (S.I.), *Commentaria in Acta apostolorum, Epistolas canonicas, et Apocalypsin*, Amberes, Jacobus Meurs, 1672<sup>40</sup>.
- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentaria in dvodecimprophetas minores*, Amberes, Henricus II & Cornelius I Verdussen, 1720<sup>41</sup>.

---

<sup>35</sup> Por ejemplo, la Biblioteca Nacional de México resguarda una edición impresa en París en 1891 de sus *Commentaria in Scripturam Sacram*. BNM: G 222.107 LAP.c

<sup>36</sup> Agn, *Jesuitas*-III-30, 11v.

<sup>37</sup> BNM: RFO 220.7F LAP.c.2.

<sup>38</sup> Agn, *Jesuitas*-III-30, 4v.

<sup>39</sup> BNM: 220.7F LAP.c.4.

<sup>40</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f. Este ejemplar se conserva en la Biblioteca Nacional de México, BNM: RFO 220.7F LAP.c.11.

<sup>41</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f. (1 ejemplar fue encontrado en los aposentos de los padres de la Casa Profesa).

- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentaria in Ecclesiasticum*, Amberes, Hieronymus III Verdussen, 1687<sup>42</sup>.
- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentaria in Ecclesiasticum*, Amberes, Martin III Nutius, 1634<sup>43</sup>.
- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentaria in Ieremiam Prophetam, Threnos et Baruch*, Amberes, Martin III Nutius & fratres, 1621<sup>44</sup>.
- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentaria in Ieremiam Prophetam, Threnos et Baruch*, Amberes, Viuda & Herederos de Hieronymus III Verdussen, 1688<sup>45</sup>.
- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentaria in omnes Divi Pauli Epistolas*, Amberes, Herederos de Martin II Nutius, 1614<sup>46</sup>.
- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentaria in omnes divi Pauli Epistolas*, Amberes, Jacobus Meurs, 1665<sup>47</sup>.
- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentaria in omnes divi Pauli Epistolas*, Amberes, Jacobus Meurs, 1679<sup>48</sup>.
- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentaria in Pentateuchum Mosis*, Amberes, Herederos de Martin II Nutius, 1616<sup>49</sup>.
- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentaria in quatuor prophetas maiores*, Amberes, Henricus II & Cornelius I Verdussen, 1703<sup>50</sup>.
- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentaria in quatuor prophetas maiores*, Amberes, Viuda & Herederos de Hieronymus III Verdussen, 1689<sup>51</sup>.
- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentarius in Esdram, Nebemiam, Tobiam, Ivdith, Esther, et Machabæos*, Amberes, Henricus II & Cornelius I Verdussen, 1703<sup>52</sup>.

---

<sup>42</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f. (1 ejemplar fue encontrado en los aposentos).

<sup>43</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f. (3 tomos fueron encontrados en los aposentos).

<sup>44</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f. (1 ejemplar fue encontrado en los aposentos).

<sup>45</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f. (1 ejemplar fue encontrado en los aposentos).

<sup>46</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f. (4 ejemplares fueron encontrados en los aposentos).

<sup>47</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f.

<sup>48</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f. (1 ejemplar fue encontrado en los aposentos).

<sup>49</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f. (3 ejemplares fueron encontrados en los aposentos).

<sup>50</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f. (1 ejemplar fue encontrado en los aposentos).

<sup>51</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f. (1 ejemplar fue encontrado en los aposentos).

<sup>52</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f. (1 ejemplar fue encontrado en los aposentos).

- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentarius in Esdram, Nehemiam, Tobiam, Ivdith, Esther, et Machabæos*, Amberes, Jacobus Meurs, 1669<sup>53</sup>.
- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentarius in Ieremiam Prophetam, Threnos et Baruch*, Amberes, Henricus II & Cornelius I Verdussen, 1703<sup>54</sup>.
- Lapide, Cornelius a (S.I.), *Commentarius in Josue, Judicum, Ruth, IV. Libros Regum et II. Paralipomenon*, Amberes, Viuda & Herederos de Hieronymus III Verdussen, 1687<sup>55</sup>.

### 1.8. *Historia de los Países Bajos*

Hugo Hermann (1588-1629) fue un notable teólogo, profesor y poeta de la Provincia Flandro-Belga, quien entre otros cargos se desempeñó como el confesor y director espiritual del capitán general y comandante del ejército español en Flandes, Ambrosio Spínola, así como capellán de la armada española en los Países Bajos. Spínola fue un general español de origen genovés, quien pasó a la historia por encabezar el sitio y la toma de la ciudad de Breda, entre agosto de 1624 y junio de 1625 (aunque la ciudad volvió a manos de la República en 1637) una vez reanudadas las hostilidades contra la República Holandesa después de la conclusión de la tregua de los Doce Años (1609-1621). La toma de Breda es un episodio inmortalizado por el virtuoso pincel de Velázquez<sup>56</sup>. El padre Hermann fue testigo presencial de estos hechos dejándolos escritos en su *Obsidio Bredana* (Amberes, Officina Plantiniana, 1626), la cual es una fuente de primera mano sobre este episodio de las guerras en Flandes. La obra incluye algunos grabados ejecutados por Cornelius II Galle (inspirados en Rubens). La obra fue impresa en español un año después (Amberes, Balthazar I Moretus, 1627),

<sup>53</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f. (1 ejemplar fue encontrado en los aposentos).

<sup>54</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f. (1 ejemplar fue encontrado en los aposentos).

<sup>55</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f. (1 ejemplar fue encontrado en los aposentos).

<sup>56</sup> Esta obra maestra de Diego Velázquez se conoce indistintamente como “La rendición de Breda” o “Las Lanzas”, fue ejecutada entre 1634 y 1635 prácticamente diez años después del sitio de la ciudad. Actualmente se exhibe en el Museo del Prado.

de hecho la novela *El Sol de Breda* (Alfaguara, 1998) del conocido escritor español Antonio Pérez-Reverte está inspirada en esta traducción<sup>57</sup>. Precisamente un ejemplar de la versión en español de 1627 formó parte de la biblioteca de la Casa Profesa<sup>58</sup>. Lo que nos hace pensar que junto con otras obras de historia europea encontradas en acervos jesuitas novohispanos, éstos podían tener una idea bastante actual de la historia universal de aquel momento.

### 1.9. Edición científica

André Tacquet (1612-1660) enseñó matemáticas en Lovaina y Amberes, alcanzó la fama con su obra *Cylindrorum et Annularium* (Amberes, Jacobus van Meurs, 1651) en donde se discute el método para calcular planos y volúmenes de figuras obtenidas a partir del corte de un cilindro. Sus obras póstumas también le dieron fama, como los *Elementa geometriæ planæ ac solidæ* (Amberes, Jacobus van Meurs, 1654) que conoció más de 30 ediciones, así como su *Opera Mathematica* (Amberes, Jacobus van Meurs, 1669)<sup>59</sup>. Las ediciones príncipes de los *Elementa* y de su *Opera Mathematica* pertenecieron a la biblioteca de San Pedro y San Pablo, en donde probablemente fueron utilizadas en la preparación de lecciones de matemáticas<sup>60</sup>.

### 1.10. Comentarios finales

Esta contribución demuestra por un lado, la importancia de las Provincias Jesuitas de los Países Bajos en la prolífica producción editorial de diferentes géneros, producidos por jesuitas principalmente -aunque no exclusivamente- para difundirse al interior de la misma Compañía de Jesús. Las condiciones ofrecidas por las prensas de un centro tipográfico de primer nivel como Amberes, las

---

<sup>57</sup> M. GIELIS, *Herman Hugo S.J. Obsidio Bredana (1626)*, en *Jesuit Books in the Low Countries (1510-1773)*, Lovaina, Peeters, 2009, pp. 58-63.

<sup>58</sup> Agn, *Temporalidades*, 230, s.f.

<sup>59</sup> J. RICHEL, *André Tacquet S.J., Opera Mathematica*, en *Jesuit Books in the Low Countries (1510-1773)*, Lovaina, Peeters, 2009, pp. 237-243.

<sup>60</sup> Para los *Elementa* véase Agn, *Jesuitas-III-30*, 617v. y para la *Opera*, véase: Agn, *Jesuitas-III-30*, 617v. De hecho la Biblioteca Nacional de México custodia el ejemplar que perteneció al colegio de San Pedro y San Pablo, BNM: RFO 516.1 TAC.e. 1654.

excelentes relaciones establecidas con los impresores locales, convirtieron a las Provincias neerlandesas en generadoras de primer nivel tanto de cultura jesuita impresa como visual.

Por otra parte, al ser la Compañía de Jesús una corporación expandida por varios continentes (o una corporación religiosa de larga distancia), se resolvieron con cierto éxito, los problemas de las distancias y lentas comunicaciones, estableciéndose circuitos de distribución libresca transatlántica en manos básicamente de los procuradores y sus contactos con libreros e intermediarios. Siendo Sevilla un centro crucial para tener acceso a la producción editorial necesaria, impresa en zonas como los Países Bajos. Esta eficaz red internacional de distribución dentro de la orden, permitió la incorporación, estudio, lectura y recepción de obras jesuitas neerlandesas en círculos jesuitas novohispanos, engrosando junto con la producción de otras regiones de Europa (como Francia, Italia, o las ciudades ibéricas), los acervos jesuíticos en Nueva España, y mantuvo a los jesuitas novohispanos actualizados y al día de las novedades aparecidas dentro de la orden en provincias tan lejanas como las neerlandesas.

Finalmente, vale la pena señalar la riqueza patrimonial bibliográfica de fondos como el reservado de la Biblioteca Nacional de México y otras bibliotecas mexicanas, en donde a pesar de las vicisitudes, destrucción, hurto, saqueo y otras desgracias a las que se vieron sometidas las bibliotecas jesuitas después de la expulsión de la orden, es todavía posible encontrar con gran beneplácito para los estudiosos de los libros, múltiples ediciones europeas o novohispanas con las marcas o exlibris que sus poseedores originales, los jesuitas, grandes generadores y consumidores de libros dejaron en ellas.

### **Bibliografía**

BEGHEYN, P., S.J., *Jesuit books in the Dutch Republic and its Generality Lands 1567-1773. A bibliography*, Leiden, Brill, 2014.

BEGHEYN, P., S.J., *Jesuit in the Low Countries and their publications*, en *Jesuit Books in the Low Countries (1510-1773)*, Lovaina, Peeters, 2009, pp. xxi-xxv.

DEKONINCK, R., *L'invention anversoise d'une culture visuelle jésuite*, en P. Renoux-Caron y C. Vincent-Cassy (coords.), *Les jésuites dans la monarchie catholique (1565-1615)*, París, Editions Le Manuscript, 2012, pp. 145-165.

GARONE GRAVIER, M., *Kuati'a guarani: tres momentos de la edición tipográfica del guaraní (siglos XVII, XIX y XXI)*, en *V Foro De Las Lenguas Amerindias. Literaturas Indígenas en América Latina*, Barcelona, Casa Amèrica Catalunya, 2010, pp. 133-140.

GIELIS, M., *Herman Hugo S.J. Obsidio Bredana (1626)*, en *Jesuit Books in the Low Countries (1510-1773)*, Lovaina, Peeters, 2009, pp. 58-63.

MANRIQUE FIGUEROA, C., *The early seventeenth-century Antwerp printing press and its connections with the Iberian World*, en prensa para un volumen de la serie *Library of the Written Word*, Leiden, Brill.

MATHES, M., *Oasis culturales en la Antigua California. Las bibliotecas de las misiones en Baja California en 1773*, en "Estudios de Historia Novohispana", 10, 1991, pp. 360-442.

OSORIO ROMERO, I., *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en la Nueva España (1572-1767)*. México, Unam, 1979.

OSORIO ROMERO, I., *Historia de las Bibliotecas Novohispanas*, México, SEP/ Dirección General de Bibliotecas, 1986.

RICHE, J., *André Tacquet S.J., Opera Mathematica*, en *Jesuit Books in the Low Countries (1510-1773)*, Lovaina, Peeters, 2009, pp. 237-243.

RUEDA RAMÍREZ, P., *Negocio e intercambio cultural, el comercio de libros con América en la carrera de Indias*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005.

SALVUCCI INSOLERA, L., *Le livre spirituel Jésuite en particulier*, en *La spiritualité en images aux Pays-Bas Méridionaux dans les livres imprimés des XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*, Lovaina, Peeters, 1996, pp. 135-208.

SALVUCCI INSOLERA, L., *L'iconographie dans le livre spirituel flamand*, en *La spiritualité en images aux Pays-Bas Méridionaux dans les livres imprimés des XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*, Lovaina, Peeters, 1996, pp. 19-40.

TORRE REVELLO, J., *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, México, Unam, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991.

VERBERCKMOES, J., *Les émotions et le passage: jésuites flamands et wallons au Nouveau monde, XVII<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles*, en R.M. Loureiro y S. Gruzinski (eds.), *Passar as fronteiras. II Colóquio internacional sobre mediadores culturais, séculos XV a XVIII*, Lagos, Centro de estudos Gil Eanes, 1999, pp. 63-76.

WAGNER, K., *Libros para el convento de Santo Domingo de Coyacacán*, en "*Historiografía y Bibliografía Americanistas*", XXIII, 1979, pp. 117-119.

ZUBILLAGA, F., (comp.), *Monumenta Mexicana. I (1570-1580)*, Roma, Monumenta Historica Societatis Iesu, 1956. [Monumenta Historica Societatis Iesu].

**César Manrique Figueroa**

(México Df., 1979). Lic. en Historia por la Ffyl-Unam, maestro y doctor por el Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Lovaina, Bélgica (Ku Leuven). Se incorporó a principios del 2014 como investigador al Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB-Unam). Sus líneas de investigación incluyen intercambios bibliográficos, culturales y artísticos entre los Países Bajos y el Mundo Hispánico entre los siglos XVI al XVIII, destacando la exportación, distribución y consumo del libro de los Países Bajos en la Nueva España. Ha publicado varios artículos y capítulos de libros, y actualmente prepara su libro sobre el libro flamenco en Nueva España. Ha participado en coloquios, conferencias y eventos académicos nacionales e internacionales y entre sus estancias de investigación figuran estancias en la John Carter Brown Library en Providence, Rhode Island (Jcb) y en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. (Echa-Csic).